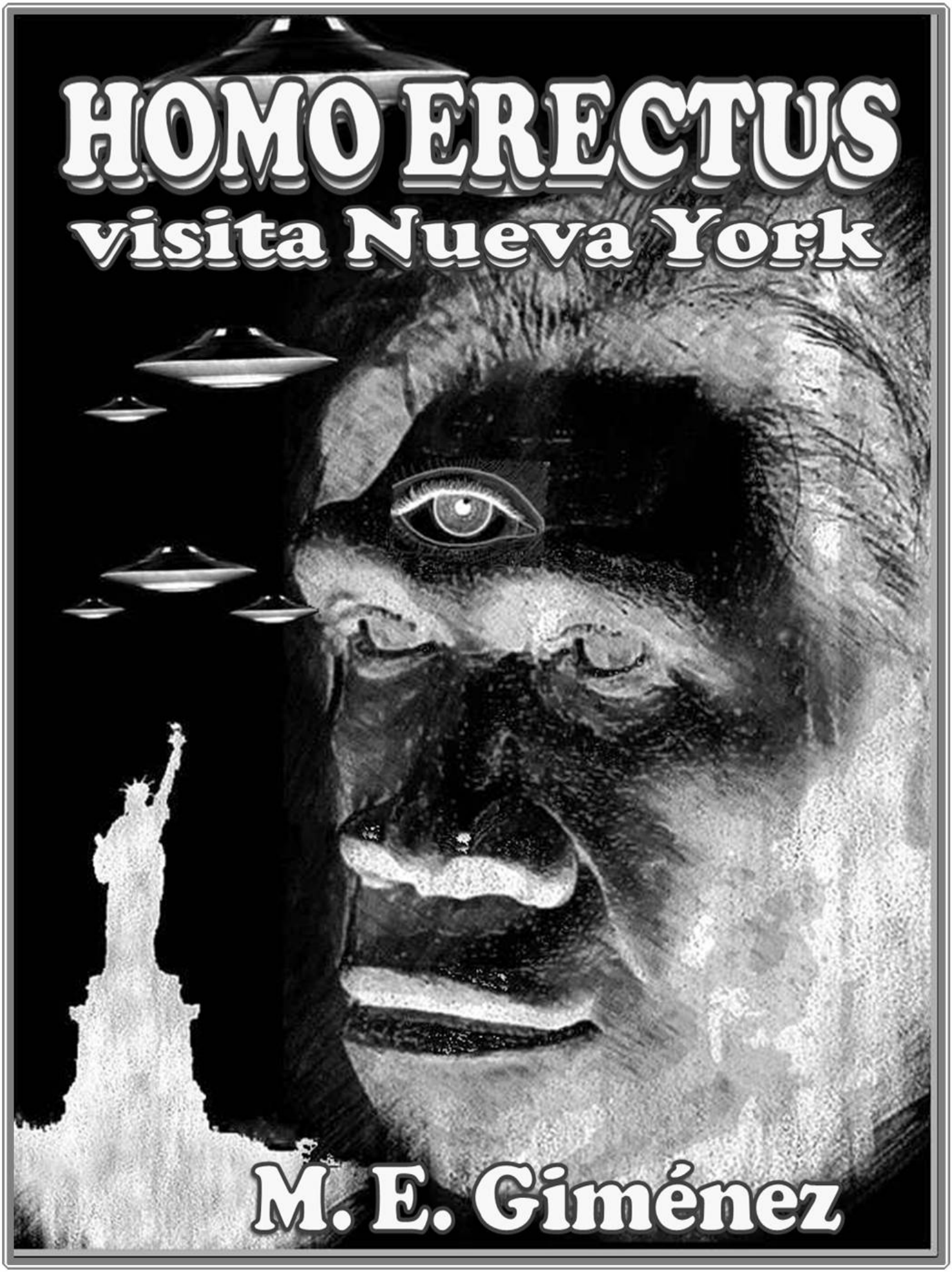
HOMO ERECTUS
visita Nueva York



M. E. Giménez

MIS ANCIANOS ME HABÍAN HABLADO DE UNA PLANTA, ÚNICA EN EL MUNDO, QUE FLORECÍA EN EL DESIERTO LA NOCHE DEL SOLSTICIO DE VERANO. DECÍAN QUE HABÍA HABIDO UN TIEMPO EN EL QUE ESAS PLANTAS FLORECÍAN EN UN JARDÍN INTERMINABLE...
...PERO QUE ESE TIEMPO HABÍA PASADO Y QUE ESA ERA LA ÚNICA QUE QUEDABA.
QUIEN OLIERA EL PERFUME DE ESA FLOR EN LA NOCHE DEL SOLSTICIO, CONSERVARÍA POR SIEMPRE SU JUVENTUD.

YO TENÍA SIEMPRE PRESENTE EL CONSEJO DE MIS ANCIANOS, PERO PENSABA QUE LA HISTORIA CONTENÍA UNA ENSEÑANZA ESPIRITUAL, O TAL VEZ QUE REPRESENTABA LA CONSAGRACIÓN DE LA VIDA EN EL MOMENTO MÁS PLENO DEL AÑO, Y JAMÁS SE ME HABÍA OCURRIDO RELACIONARLA CON MI VIDA PRÁCTICA.

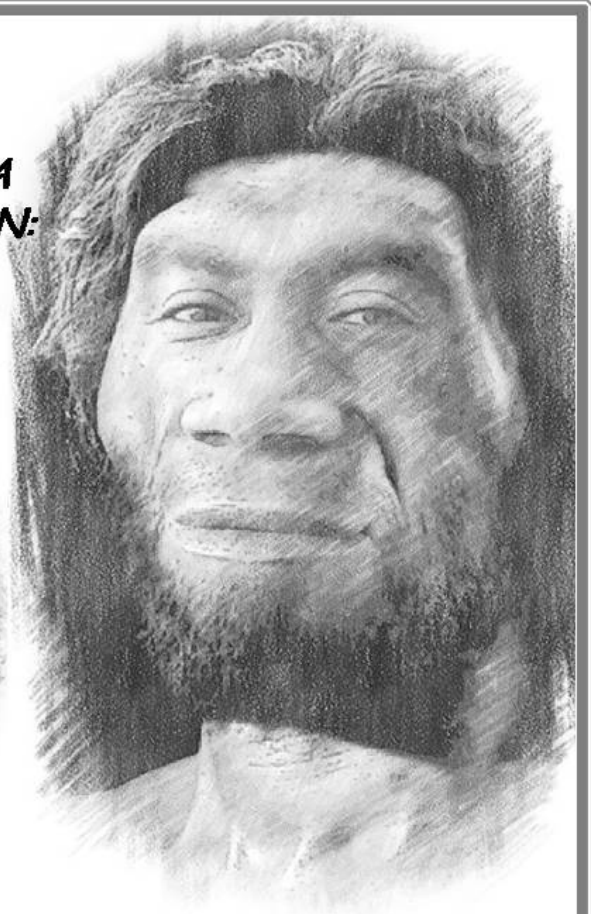
TODO CAMBIÓ CUANDO MURIÓ HANAH.

EL DESIERTO HABÍA AVANZADO NUEVAMENTE Y LA SEQUÍA LLEVABA YA MUCHAS LUNAS: LOS ANIMALES SE HABÍAN REFUGIADO EN LOS MENGUANTES OASIS, O YACÍAN INCONTABLES EN EL BARRO RESECO DE LA LLANURA. SI LA ARENA SEGUÍA INVADIENDO LAS PRADERAS, PRONTO SERÍA IMPOSIBLE CRUZAR AL MAR.
LOS MÁS JÓVENES INSISTÍAN EN PARTIR INMEDIATAMENTE: LOS MÁS VIEJOS PROPONÍAN PERMANECER UN TIEMPO MÁS EN EL LUGAR ESPERANDO LAS LLUVIAS.

LA MUERTE DE HANAH ME DECIDIÓ: ENCABEZARÍA UN GRUPO QUE TRATARÍA DE LLEGAR AL MAR ANTES QUE EL DESIERTO NOS CORTARA EL PASO, Y VOLVERÍA SI ERA POSIBLE MARCANDO UN CAMINO PARA EL RESTO DE LA GENTE.
HANAH HABÍA MUERTO DE SED Y DE HAMBRE MIENTRAS YO ME ENCONTRABA CAZANDO EN EL DESIERTO, Y NO HABÍAMOS TRAÍDO COMO BOTÍN MÁS QUE JIRONES DE PIEL RESECA Y PEZUÑAS POLVORIENTAS.

VOLVÍ A ESCUCHAR DE LA PLANTA EN LA ORILLA DEL MAR, A UNOS PESCADORES QUE RECOGÍAN MARISCOS Y ALGAS. SE TRATABA DE UNA PLANTA SAGRADA, QUIZÁ SURGIDA DE LAS LÁGRIMAS DE UN DIOS, QUE PONÍA A SALVO DEL SOPLO DE LOS AÑOS A QUIEN BEBIERA DE SU NÉCTAR. LA IDEA DE UN DIOS LLORANDO ME HIZO SONREÍR POR PRIMERA VEZ EN MUCHO TIEMPO: EL CRUCE DEL DESIERTO HABÍA SIDO ARRASADOR, Y LAS DUNAS QUE SE HABÍAN LLEVADO A MI AMADA HACÍAN YA IMPOSIBLE TODA EMPRESA DE RETORNO. DECIDIMOS PROSEGUIR EL VIAJE COSTEANDO EL MAR, LO QUE AL MENOS NOS PERMITIRÍA PESCAR Y RECOGER AGUA DULCE EN LOS RÍOS QUE CRUZÁRAMOS. LA GENTE DEL MAR NOS DIO EN OCASIONES COBIJO MIENTRAS MIGRÁBAMOS HACIA EL NORTE, SIGUIENDO LA RUTA QUE MI CORAZÓN ME INDICABA, TRAZANDO EL TRAYECTO MÁS CORTO HACIA DONDE ESA PLANTA CRECÍA, LA NOCHE DEL SOLSTICIO DE VERANO.

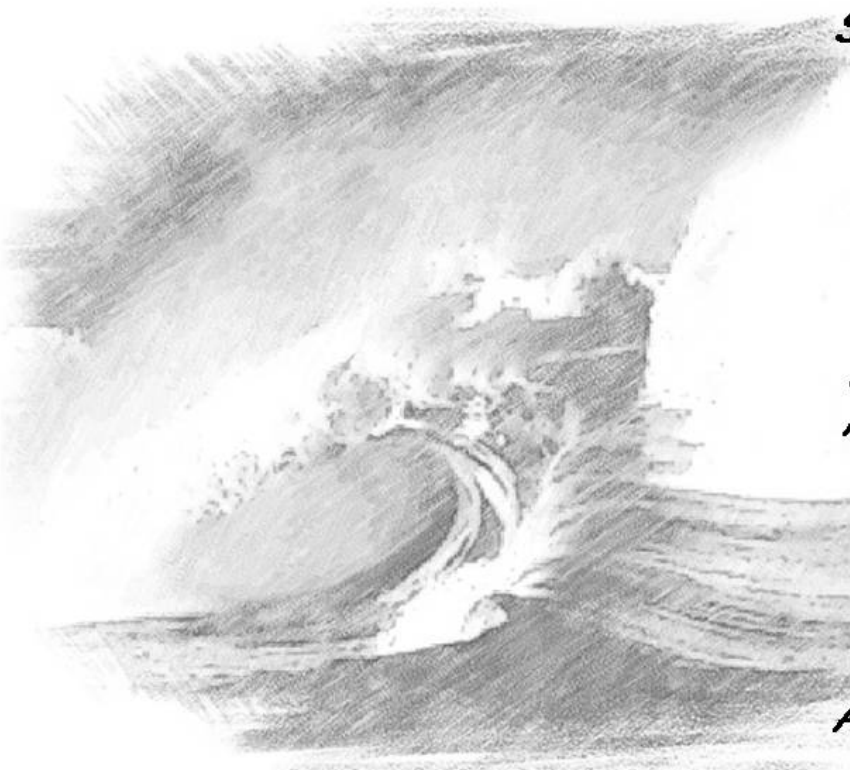
ENTRE LOS CAMINANTES HABÍA MUCHOS NIÑOS, PEQUEÑOS QUE NO SABÍAN POR QUÉ MARCHÁBAMOS, PARA QUÉ. TAMPOCO SUS PADRES LO SABÍAN: ME LLAMABAN "EL LOCO" PORQUE PROMETÍA LA INMORTALIDAD, LA VIDA ETERNA.



ESO NO ERA CIERTO: LA BÚSQUEDA DE LA PLANTA NO HABÍA SIDO MÁS QUE UNA EXCUSA PARA DARLE UNA DIRECCIÓN A NUESTRA MIGRACIÓN FORZADA, Y EL SÍMBOLO DE LA HOJA VERDE HABÍA PRENDIDO EN NUESTRA COMUNIDAD ACOSADA POR LA ARENA.

MAS ALLÁ DE LA COSTA ASOLADA POR LOS TIBURONES ENCONTRAMOS UNA LENGUA DE TIERRA ENTRE DOS MARES, Y AUN MAS ALLÁ UNA RUTA HACIA PÁRAMOS DE ROCA POBLADOS DE ESQUIVAS CORZAS Y FEROCES LEONES.

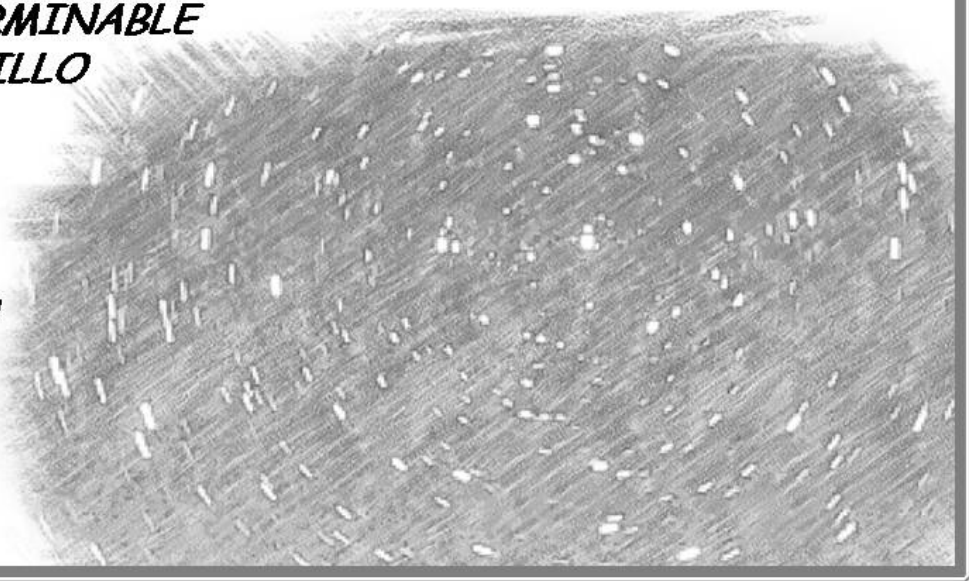
CERCA DEL MAR NIÑO, Y CONTRA MI PROPÓSITO, LA COMUNIDAD DECIDIÓ DETENERSE. EL TRÁNSITO POR LOS ESCARPADOS ERIALES HABÍA HECHOS ESTRAGOS ENTRE LOS ANCIANOS Y LOS ENFERMOS, Y UN GRUPO DE LOS MAYORES FUNDÓ UN MISÉRRIMO CASERÍO, NO MÁS QUE UNAS CHOZAS DE BARRO Y PAJA, JUNTO A UN ARROYO QUE CORRÍA ENTRE LAS PIEDRAS. PERO YO NO ME DETUVE ALLÍ.



SABÍA QUE EL HAMBRE Y LA ZOZOBRA SEGUÍAN NUESTROS PASOS, Y QUE SÓLO UN EQUILIBRIO PROVISORIO EN LA CRESTA MISMA DE LA DESVENTURA NOS SOSTENÍA EN NUESTRA EMPRESA, PRESTO A QUEBRARSE EN UN TRIS Y SEPULTARNOS, A LA VISTA DE LA PLAYA RADIANTE DE LA JUVENTUD. PARTÍ CON UN PUÑADO DE MUCHACHOS QUE ME ABANDONARON ENSEGUIDA.

SOBRE LAS TIERRAS BALDÍAS PROSEGUÍ MI BÚSQUEDA, PERSIGUIENDO AL GAMO Y CAZANDO AL LOBO EN LAS EXTENSIONES INFINITAS. EL DESIERTO VENÍA DE TODAS PARTES Y LAS ESTEPAS SE CONFUNDÍAN CON EL CIELO MISMO, COMO UNA LÁMINA DE CERA Y BLANCO HUESO CALCINADO.

LA NOCHE ERA INTERMINABLE Y ASOMBROSO EL BRILLO DE LAS ESTRELLAS DISTANTES EN EL PROFUNDO POZO DEL FIRMAMENTO, MIENTRAS RODABAN EN SU LENTO GIRO COMO GUIJARROS ABANDONADOS EN LA MAREA.



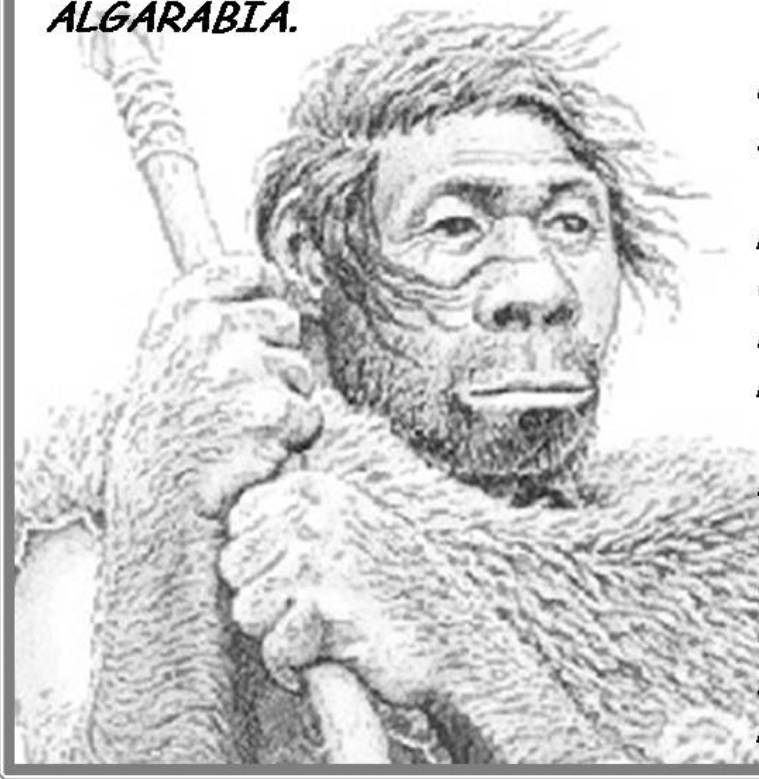
LA PLANTA NO SE PARECÍA A NINGUNA QUE YO HUBIERA VISTO. ERA UNA ESPIGA COMO DE PIEDRA RELUCIENTE, QUE ESPEJABA EL SOL EN UNA LLAMA ARDIENTE SOBRE EL YERMO, Y CUYO BRILLO ME HIRIÓ DE LEJOS, GUIÁNDOME COMO A UNA POLILLA. DURANTE UN TIEMPO INCONTABLE ATRAVESÉ LA PLANICIE RESECA EN SU DIRECCIÓN, HASTA CONVENCERME DE QUE ERA UN ESPEJISMO, UNA QUIMERA, HASTA CAER RENDIDO A SU SOMBRA.

NO TENÍA MÁS AGUA, NI COMIDA: NO TENÍA ABRIGO NI YESCA PARA EL FUEGO. MORÍ LENTAMENTE SOBRE LA TIERRA CUARTEADA, MIENTRAS EL SOL SE DERRETÍA COMO UNA PIEDRA MARAVILLOSA. SOBRE MÍ LA PLANTA SE ELEVABA HACIA EL CIELO, MIENTRAS EL DÍA SE ALZABA Y VOLVÍA A CAER. LA LUZ SE TORNÓ IMPRECISA Y DE LA PLANTA EMANÓ UN ROCÍO QUE ERA COMO DE PERLAS, COMO DE ESPUMA, COMO DE HIELO.

TENDIDO SOBRE LA TIERRA SENTÍ QUE EL ROCÍO CAÍA SOBRE MÍ COMO UNA LLUVIA SUAVE, COMO EL SOPLO DE UN DIOS BONDADOSO E INFINITAMENTE VIEJO. PERMANECÍ ALLÍ, BAJO EL POLVO RADIANTE DE LA JUVENTUD, MIENTRAS MI YO SE APAGABA, HASTA QUE TODO FUE OSCURIDAD, Y SILENCIO.

MUCHO TIEMPO DESPUÉS VOLVÍ DE LA MUERTE.

VIVÍ EN EL DESIERTO, ALIMENTÁNDOME DE SALTAMONTES Y ZARZAS, HASTA QUE EL BRILLO DEL MAR ME GUIÓ DE VUELTA HASTA EL POBLADO DONDE HABÍA DEJADO A LOS MÍOS. SOLO UN NIÑO ME RECONOCIÓ, JOEL, QUE YA ERA UN ADULTO, CASI UN ANCIANO. YO SEGUÍA JOVEN, MÁS JOVEN AUN QUE CUANDO HABÍA PARTIDO. PRONTO COMENZÓ A RUMOREARSE LA LEYENDA, MI BÚSQUEDA INFATIGABLE, MI RETORNO DE ENTRE LOS MUERTOS. ORGANICÉ UNA PARTIDA PARA IR A BUSCAR LA PLANTA, JÓVENES INFLAMADOS DE ENTUSIASMO QUE EMPRENDIERON LA MARCHA ENTRE CÁNTICOS Y ALGARABÍA.

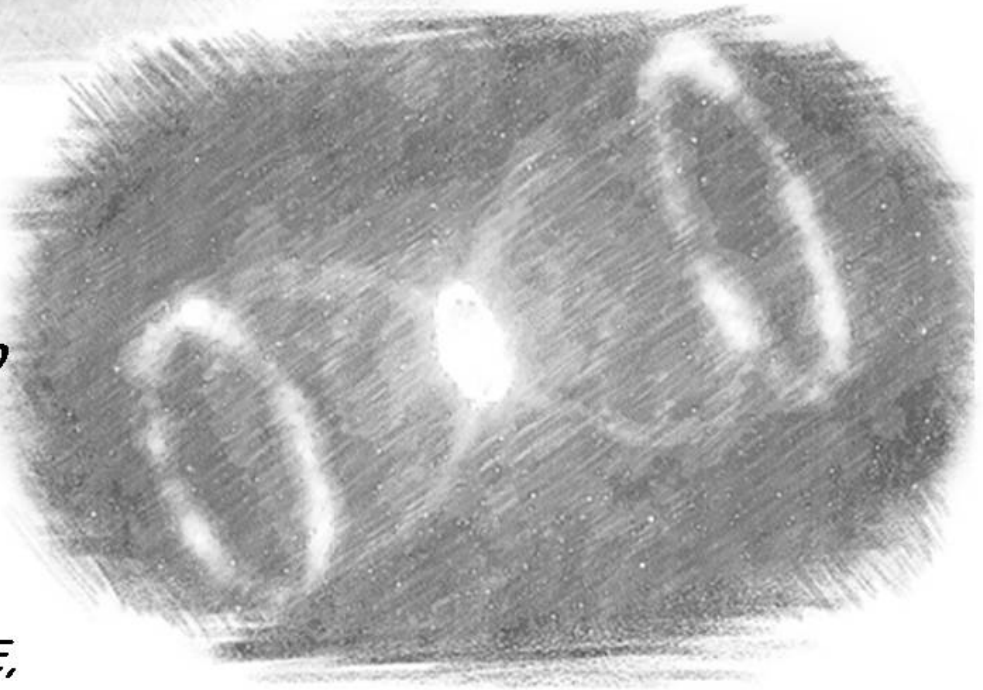


AHORA ME LLAMABAN "EL SABIO" Y CONFIABAN EN MI GUÍA, PERO NO HUBO MODO DE ENCONTRAR LA PLANTA. RECORRIMOS EL DESIERTO EN TODAS DIRECCIONES E INCLUSO SE APOSTARON CAMPAMENTOS QUE PERMITIERAN UNA BÚSQUEDA EXHAUSTIVA, SIN ÉXITO ALGUNO. MUCHOS MURIERON. VOLVIMOS CON LAS MANOS VACÍAS Y LAS CABEZAS GACHAS, PERO ALGUIEN ECHÓ A CORRER LA ESPECIE DE QUE UNO DE LOS QUE HABÍAN PERMANECIDO EN LOS CAMPAMENTOS HABÍA HALLADO LA PLANTA Y HABÍA PARTIDO HACIA EL ESTE. OTRA VERSIÓN AFIRMABA QUE HACIA EL ESTE SE PODÍAN ENCONTRAR CAMPOS ENTEROS DE LA PLANTA EN FLOR Y QUE EL JOVEN HABÍA IDO EN SU BUSCA PARA TRAÉRSELAS AL PUEBLO.

CAMINAMOS HACIA ORIENTE TRAS LAS HUELLAS DE ELEFANTES Y CAMELLOS, JABALÍES Y RINOCERONTES LANUDOS. A NUESTRO PASO DEJÁBAMOS ASENTAMIENTOS, ALLÍ DONDE UNA MADRE PARÍA GEMELOS O UN CONVALECIENTE HALLABA UN CURSO DE AGUA.
A VECES PERMANECÍAMOS UN TIEMPO EN ALGÚN LADO, REPARANDO UTENSILIOS, CURTIENDO LOS CUEROS, CAZANDO...
...PERO PRONTO LOS HIELOS QUE SE CERRABAN NOS EMPUJABAN DE NUEVO HACIA EL MAR, HACIA EL NORTE, DONDE LAS AURORAS DE MEDIA-NOCHE ESTA-TALLABAN EN EL FIRMAMENTO COMO MI PROPIO SER.

A MEDIDA QUE NOS ACERCÁBAMOS AL PUENTE DEL MUNDO Y SUS CASCADAS DE LUZ EN EL CIELO, MI IDENTIDAD HABÍA COMENZADO A CONFUNDIRSE, A ENMARAÑARSE..

VEÍA A LOS NIÑOS NACER, CRECER Y MORIR, A LOS REBAÑOS FLUIR COMO RÍOS DE AGUAS NEGRAS, AL SOL DIBUJANDO UN OCHO EN EL CIELO COMO EL SIGNO DEL INFINITO, Y YO MISMO SEGUÍA JOVEN, INMUTABLE, INTEMPORAL



PERO YO MISMO NO ERA MÁS QUE EL SOL QUE GIRABA SOBRE MI CABEZA, LAS GENERACIONES DE LA CARNE, EL AMOR Y EL DOLOR DE LOS MÍOS QUE SE IBAN COMO ARENA, COMO LLUVIA, COMO NIEVE. EN EL TECHO DEL MUNDO, DONDE LA TIERRA FORMA UN ARCO SOBRE EL MAR INSONDABLE Y EL HIELO CREA MONTAÑAS QUE SE DESPEDAZAN ENTRE SÍ, CAÍ DE RODILLAS SOBRE EL CRISTAL DEL SUELO CONGELADO, MIENTRAS MI CABEZA SE DISE-MINABA EN TODAS DIRECCIONES.

VI EL PASADO Y EL FUTURO, EL CIELO EN LLAMAS, LOS PÁJAROS DE PIEDRA QUE LLENABAN EL HORIZONTE Y EL ORBE QUE SE ABRÍA COMO UN OJO, LOS GRANOS DE ARENA DEL SOL, Y UNA DIOSA CON EL FUEGO EN SU MANO ALZADA Y UNA CORONA DE RAYOS EN TORNO A LA CABEZA, SUBIDA A UNA MONTAÑA.

SOÑÉ QUE ESA DIOSA ERA HANAH Y QUE ME INDICABA EL CAMINO, PUES YA NO QUERÍA OTRA COSA QUE REUNIRME AL FIN CON ELLA. LOS CIELOS ECHABAN LUCES SOBRE EL HIELO: MORÍ Y DESPERTÉ, BAJO LA NOCHE. AHORA EL NACIENTE ERA UNA DIRECCIÓN PRECISA.

ATRAVESAMOS EL PUENTE QUE ERA EN SÍ MISMO UN CONTINENTE, MÁS ADELANTE LOS RENOS Y LEONES NOS PRECEDÍAN. PERO LAS VOCES Y VISIONES NO ME DEJABAN: LAS VOCES DE LOS MILES QUE SEMBRABAN EL CAMINO...

...TODOS AQUELLOS QUE HABÍA SIDO Y QUE HABÍA ABANDONADO, CIEGO EN MI IGNORANCIA Y LUEGO CIEGO ANTE EL DESTELLO NÍVEO DE LA DIOSA EN EL ORIENTE.

PARA LA TRIBU YA ERA SENCILLAMENTE "EL VIEJO ", Y LA SENDA HACIA EL AMANECER QUE MI FIEBRE SEÑALABA ERA PARTE DE SU VIDA Y SU DESTINO.

OTROS NOS SEGUÍAN TAMBIÉN, "LOS OTROS": HOMBRES O NUEVOS HOMBRES, QUE HABÍAN RASTREADO LAS HUELLAS DE LOS REBAÑOS SIGUIENDO LOS RESTOS CARBONIZADOS DE NUESTROS CAMPAMENTOS.

CRUZAMOS MONTAÑAS Y PLANICIES A TRAVÉS DEL CORREDOR LIBRE DE HIELO QUE NOS CONDUCÍA AL CORAZÓN DE LAS TIERRAS, MIENTRAS MI SER MENGUABA COMO UNA SOMBRA QUE SE ACERCA HACIA EL CENIT.

A MEDIDA QUE AVANZÁBAMOS A TRAVÉS DE LA ESTEPA Y DE LOS HIELOS, LOS MIEMBROS DE LA TRIBU HABÍAN IDO...

...DESARROLLANDO UN GRUESO PELAJE NEGRO, LUEGO UN FINO PELAJE BLANCO Y AL FIN UN SEDOSO PELAJE ROJIZO, QUE BRILLABA AHORA COMO COBRE EN LOS BOSQUES DEL NUEVO MUNDO.

LOS ÚLTIMOS MOMENTOS LOS PASÉ TRANSIDO POR LA IMAGEN DE LA DIOSA QUE PREGNABA MI ALMA, EL PAISAJE Y EL MUNDO TODO. YO MISMO NO ERA MÁS QUE LA ARENA DEL DESIERTO, DEJANDO EL RASTRO DE MI PASO POR LA TIERRA COMO PAN DESMIGAJADO EN EL SURCO, COMO SEMILLAS LANZADAS AL VIENTO. CREO QUE YA NADIE ME SEGUÍA.
A LA ORILLA DEL MAR ENCONTRÉ A LA DIOSA EN LA MONTAÑA. COMO MI PROPIA SIMIENTE, QUE HABÍA ATRAVESADO EL ARCO SOBRE EL MAR, MI ESPÍRITU CRUZABA LA CURVA DE LOS SIGLOS HACIA EL MAÑANA DISTANTE, DONDE EL FUTURO ESTABA YA AQUÍ, YA AHORA.
BAJO LA LLAMA RELUMBRANTE DEL PORVENIR, QUE SE ALZABA EN LA ALBO-RADA DE LOS TIEM-POS,..
...ME ECHÉ EN LA TIERRA VERDEANTE Y DESCANSÉ POR FIN, PARA SIEMPRE.
FIN